

# LA VASCONIA

REVISTA ILUSTRADA

AÑO I

BUENOS AIRES JULIO 30 DE 1894

N.º 30



D. IGNACIO DE LOYOLA

## NUMERO EXTRAORDINARIO

**L**A importancia histórica de Loyola y su magna obra, objeto de eterna y acalorada discusion, como todo lo que emana del espíritu de secta, nos ha movido á entrevistarnos con el elemento pensante de esta capital, solicitando su opinion al respecto: algunos no se han atrevido á emitir su juicio y respetamos su retraimiento: la mayoría han accedido á nuestro pedido y se lo agradecemos con nuestra sinceridad de vascongados.

Todos son pensamientos concebidos en el momento, algunos escritos en un instante, sobre nuestra mesa de redaccion, al correr de la pluma y sin prévia investigacion de datos referentes al asunto: verdaderas improvisaciones, como el inspirado soneto del ilustre vate argentino don Carlos Guido y Spano, que haciéndose superior á sus años y á la enfermedad que constantemente lo tienen postrado en cama, vino en carruaje hasta nuestras oficinas, cuyo sacrificio no tenemos palabras con que agradecer.

Nosotros tenemos á Loyola en el concepto de grande entre los grandes y profunda admiracion por su obra sin ejemplo en los anales de la humanidad; sin embargo, deseábamos conocer el juicio de los que algo suponen en las altas manifestaciones del pensamiento y por lo tanto, las opiniones emitidas, entiéndase, que son personales á quienes las firman.

En virtud del espacio que ocupan los pensamientos de tan distinguidos literatos, hemos aumentado cuatro páginas al presente número; sacrificio es éste que hacemos con sumo placer, tanto por el interesante material que ofrecemos á nuestros apreciables lectores, como por el progreso siempre creciente de nuestra publicacion.

Solo nos resta repetir las mas expresivas gracias á nuestros colaboradores por su valioso contingente que nosotros tenemos en tal estima.

LA DIRECCION

## D. IGNACIO DE LOYOLA

**A**si como en el mundo astronómico hay astros cuya magnitud y brillo deslumbran cuanto á su paso hallan y dejan una huella casi impercedera, así tambien en el mundo histórico aparecen de cuando en cuando seres privilegiados, figuras culminantes, héroes ilustres cuyos hechos, cuyas hazañas y cuyas glorias aun el tiempo mismo que todo lo corroe, carcome y destruye se siente impotente para borrarlos.

En el número de esos seres privilegiados, en el número de esos astros de primera magnitud se halla nuestro ilustre guipuzcuano D. Ignacio de Loyola, cuya biografía me propongo trazar aunque no sea mas que á grandes rasgos, puesto que las columnas de una revista serian demasiado estrechas para contener una relacion circunstanciada de los hechos del inmortal Loyola.

Guipuzcoa, aquella tan noble como heroica porcion de la antigua Cantabria, que se halla confinando por el Oriente con los Pirineos, por el Poniente con la leal Vizcaya, por el Sur con la invicta Navarra y por el Norte con el mar Cantábrico, fué la destinada para ser patria de un hombre cuya fama habia de volar hasta los últimos confines del mundo civilizado y del mundo bárbaro. Nació, pues, nuestro héroe el año 1491 cuando á la sazón reinaban en España los reyes católicos Fernando é Isabel, en los términos de la villa de Azpetia, en la casa de Loyola, siendo sus padres Beltran Yañez de Oñaz de Loyola y D.<sup>a</sup> Marina Saez de Licona y Balda, no ménos ilustres por su nobleza que por su piedad. Entre sus ascendientes ha habido muchos varones insignes en armas y cargos honoríficos, entre otros citaré á Juan Perez de Loyola quinto abuelo de Ignacio y su hermano Gil Lopez de Oñaz, principales caudillos de la gente guipuzcuana en la célebre batalla de Beotivar. Martin Garcia de Licona, abuelo materno, hombre rico y de grande autoridad, consejero del rey D. Enrique IV y de los reyes Católicos: estaba tambien emparentado con los duques de Nájera y de Gandia.

Recibió una educacion esmerada cual convenia á su rango, basada en las máximas cristianas y en el temor de Dios que es el barómetro y el regulador de las acciones humanas y sin el cual no hay felicidad ni para el individuo, ni para el hogar ni para la sociedad.

No parece sino que la naturaleza se hubiese excedido en el reparto de sus dones y de sus gracias, acumulando en Ignacio un ingenio vivo y penetrante, un corazon sensible y generoso, una alma noble, un deseo insaciable de gloria, un valor y patriotismo que rayaba en osadia pero que no es raro en los hijos de la Cantabria, un génio emprendedor, una presencia gallarda, un trato afable y condescendiente,

todo en fin concurría en él para hacerse amar y figurar en el teatro seductor de las glorias del mundo, pasando á ser el orgullo de su patria. A la edad competente pasó á la corte de los reyes Católicos á servir de paje entre los caballeros sus iguales, pero como su espíritu fogoso no se podía hallar con el ocio y delicias del palacio, deseaba trocar la corte por la campaña y el descanso y sosiego cortesano por el estruendo de la guerra. Viendo su ánimo belicoso y emprendedor el duque de Nájera D. Antonio Manrique, príncipe valeroso, que además del parentesco tenía estrecha amistad con los Loyolas, esperando hacer de aquel jóven un gran capitán, le daba lecciones de esgrima y le enseñaba el arte militar, para que al par que adquiriera los conocimientos literarios adquiriese también la táctica militar para subir así, como con dos alas, á la cumbre de la gloria á que su espíritu aspiraba.

Pasó al campo Marte en busca de las glorias y de los laureles que tanto ansiaba, y allí ganó luego la fama y nombre de valiente y esforzado, con esperanzas muy fundadas de ocupar los primeros puestos de la milicia española.

Su corazón á pesar de ser tan valeroso era demasiado noble para abrigar el menor asomo de rencor y venganza y en ocasiones bastó su sola presencia para detener escuadrones enteros de amotinados. Su desinterés era tan grande como su valor, y cuando triunfantes entraron en Nájera, aunque otros se enriquecieron con los despojos del saqueo, él nada tomó, contentándose con los laureles de la victoria.

Pasó á la capital de Navarra en circunstancias en que los pueblos de Castilla se sublevaban por la larga ausencia de Carlos V que á la sazón reinaba en España, y en que los gobernadores de Castilla D. Fadrique Enriquez y el condestable Iñigo de Velasco pedían al virey de Navarra D. Antonio Manrique, duque de Nájera, la artillería y la guarnición para reprimir á los sediciosos, el cual los envió, confiado en la amistosa armonía que reinaba entre el emperador y el rey Francisco de Francia, de quien solo se podía temer por la proximidad, pero éste que solo deseaba la paz, mientras se sentía impotente para atacar á Navarra, apenas vió que estaba indefensa sin armas, sin ejército, sin guarnición aquel reino en el cual quería colocar á su pariente Enrique Labrit, envió á Andrés Fox con un ejército de 12,800 hombres.

No bien lo supo el virey partió él mismo en persona á traer con la mayor brevedad posible los socorros necesarios, pero adelantóse el enemigo y puso cerco á la ciudad de Pamplona. Viendo los ciudadanos que sería inútil toda resistencia, con los pocos soldados que la guarnecían, trataron los principales de entregarla para no agravar las condiciones con la dilación; mas Ignacio que se hallaba estimado de todos por nobleza, valor y parentesco con el virey, procuró sosegar los ánimos de los ciudadanos é infundirles el valor que había heredado de sus

mayores, persuadiendo á los gobernadores, que entregar la plaza sin oponer resistencia, era desmentir la pujanza y el valor legendarios, echar un borron á las páginas mas brillantes de nuestro patriotismo y acarrear sobre sí la degradante nota de traidores á la patria. Pero el temor mas que las razones, y no pudiendo resistir á un pueblo alborotado, retiróse al castillo dejando la ciudad que fué entregada al francés.

Al ver Ignacio que el enemigo, apoderado de la ciudad, dirigía sus cañones al castillo y al ver que éste quería entrar en capitulaciones antes de disparar ninguna pieza, bajó en compañía del castellano y otros dos caballeros. El francés al verse dueño de la ciudad y tan superior en fuerzas ofrecía condiciones injustas é indignas para hombres de reputación y como por otra parte se inclinaban sus compañeros á aceptar la imposición francesa por conservar la vida, Ignacio ofendido por la cobardía de sus compañeros, indignado é irritado por la arrogancia del enemigo, deshizo y desbarató todas sus pretensiones y encendió en cólera como un león y sin temer las consecuencias de su justa indignación, retiróse al castillo llevando á sus compañeros y allí embrazando la rodela y con la espada desnuda en la mano, arengó aquel puñado de soldados á pelear, á vencer ó á morir con gloria, diciendo: «¿Para qué quiere la vida el que echa una mancha en su fama? Mejor es morir en una gloriosa muerte que vivir una cobarde vida, mejor es caer acribillado de heridas en defensa de la bandera que hemos jurado que dejar arrebatada esa bandera y con ella nuestra libertad y nuestra independencia, ea pues, peleemos con valor que á los arrojados favorece la fortuna. No sigamos el ejemplo de tantos cobardes que viven bajo la piedad ignominiosa de un enemigo triunfante, no le temamos ni huyamos el peligro, que mejor parece un soldado por el rostro lleno de heridas que por las espaldas fuera del combate. No me parece glorioso Eneas, cuando le veo salir del incendio de su patria, porque escapar del riesgo comun es ventura de cobardes y morir en el peligro comun es desgracia de valientes: tuviérale por digno de inmortal gloria si le viera sepultado entre las ruinas de Troya. Ea, vengamos ó muramos y demos con nuestra muerte un testimonio de nuestra lealtad, firmando con la sangre de nuestras venas que no tuvimos parte en la entrega de Pamplona, jamás permitamos que se nos tache de cobardes, jamás dobleguemos nuestra cerviz al yugo extranjero, jamás permitamos que se diga que el Cantabro ama mas su vida que su libertad, su independencia; á las armas, al combate á vencer ó á morir.»

El francés admirado y picado de que un puñado de valientes se resistiese á todo un ejército victorioso, batía por una parte el castillo con cañones reforzados sin cesar un punto, por otra intentaba escalar el muro, é Ignacio, cual un nuevo Marte, acudía á todas partes á dar aliento á los

soldados. exponiéndose al mayor peligro; mas, fatal desgracia! una bala de cañon dió en aquella parte del muro donde peleaba nuestro héroe con tanto denuedo y cae con la pierna derecha destrozada y mal herida la izquierda, y con él cayó la fortaleza en poder del francés á 20 de Mayo de 1521, quien viendo á Ignacio tan mal herido y sabiendo quién era le llevó á sus reales donde le curaron los mejores médicos y cirujanos, enviándole al poco tiempo á la casa de Loyola.

Empeoráronse las heridas, agravóse su mal hasta el punto de desauciarle los médicos, y él que, aunque militar, jamás habia dejado de ser buen cristiano, se preparó á bien morir recibiendo los auxilios que la Iglesia, cual madre solícita, administra á sus hijos en tales casos y cuando, humanamente hablando, parecia extinguirse la vida del héroe guipuzcoano, hé aquí que recobra repentinamente, y por una intervencion divina, la vida semiextinta: suéldanse los huesos y entra con asombro de los mismos médicos en estado de convalecencia. En este estado desea distraerse y pide algun libro de caballería, pero por disposicion de Aquel, sin cuya voluntad ni la hoja del árbol se mueve, preséntáronle el *Flos sanctorum*; y con su lectura determina trocar la bandera de los reyes mortales para tremolar el estandarte del Rey inmortal, donde colocando el lema: *Ad maiorem Dei gloriam*, llevará á cabo la mayor de las empresas, empresa que le inmortalizará y hará que su nombre sea bendito por mil generaciones: y hé aquí como se asoma ya la hermosa aurora que anuncia el alegre dia que la gracia le prepara para el bien de la humanidad entera.

Renuncia cuanto posee, depone sus armas y en 1522 dirígese á Manresa, cuelga su daga y espada ante el altar de la Reina de los cielos, á quien los españoles tanto aman, cubre la desnudez de un mendigo con sus propios vestidos, ciñéndose él en cambio con un saco despreciable, y arrojando un solemne mentís al mundo y sus grandezas pasajeras y hecho el oprobio de todos, empieza su obra humanitaria y reparadora y en su soledad, donde se halla entregado á la penitencia mas austera, recibe del cielo los vastos designios de la divina providencia que le declara los modos mas asombrosos con que se ha de constituir bienhechor insigne de la humanidad entera: y vémosle ya vivir en los hospitales, visitar las cárceles, reprender los vicios, aconsejar la virtud, enseñar la doctrina, frecuentar los templos, mendigar un pedazo de pan, reunir á los demás pobres y repartirles lo que acaba de recoger, visitar los enfermos, consolarlos, asistirlos, servirlos con el mayor cariño: hé aquí ya como se deja ver el genio bienhechor de Ignacio.

Retírase á una cueva y allí descubre en una sola meditacion todo el plan que debe ejecutar para el bien de la religion: aquí forma su primer designio y prepara sus primeras armas para luchar con todo el mundo por la Religion y

por la salvacion del prójimo y escribe el libro maravilloso de los Santos Ejercicios, libro que ha obtenido los mayores triunfos, las mayores conquistas para la fé y para la Religion, libro, con el cual Barcelona, Alcalá, Salamanca y París mudan de aspecto. Allí abarca tambien de una sola mirada los espléndidos triunfos que ha de obtener la nueva milicia que va á fundar, vé que de ese ejército saldrán misioneros abnegados, apóstoles intrépidos, sabios profundos, literatos y oradores eminentes, maestros consumados, mártires de la caridad, padres de todos, santos ilustres.

Pasa de allí á Jerusalem á visitar los lugares santos y de vuelta conoce que con el arma invencible de la sabiduría podrá disipar mejor los errores de la herejía é iluminar el mundo y á los treinta y tres años cursa las ciencias para el bien de las mismas ciencias y de toda la sociedad. Dirígese á París dejando en Barcelona y Manresa el mas alto concepto de santidad; y en 1534 ccha los fundamentos de la colosal obra que habia de llenar de admiracion el mundo entero; él sabe que tendrá que luchar con enemigos astutos, que será aprisionado, burlado, que arrojarán sobre su frente la nota de visionario, sabe que le tacharán de místico é iluminado, mas, no importa, él busca la gloria de Dios y el bien de la humanidad y pasará por todo antes que abandonar su empresa.

Escoje á seis compañeros para levantar como sobre seis columnas el edificio majestuoso de la compañía de Jesús. Pedro Fabro, Francisco Javier, Diego Lainez, Alonso Salmeron, Nicolás de Bobadilla y Simon Rodriguez son esas columnas y despues de haberse inmolado sobre el Monte de los Mártires con los tres votos: de castidad, pobreza y obediencia, dirígense al centro del cristianismo, donde formular un cuarto voto prometiendo obedecer á las primeras insinuaciones del Vicario de Cristo, aunque sea abandonando su patria, sus comodidades y sus hermanos si para ello fuese necesario. Paulo III los acoge con benevolencia y aprueba su instituto y les encomienda las misiones mas arriesgadas, las empresas más árduas, pero no importa, ellos han jurado servir á la Iglesia, al Papa y á la humanidad y se sacrificarán gustosos. En efecto: parte Fabro á Alemania donde la herejía de Lutero hacia estragos, desafía á Lucero y Melanton, los convence, reforma las costumbres, los asombra con su ciencia y virtud, pasa á Italia, Flandes y Francia y obtiene los mismos triunfos. Javier, el noble navarro, parte para las Indias, acomete peligros, padece trabajos, tolera afrentas, sufre heridas, reduce pecadores, convierte reinos, sujeta naciones, evangeliza infieles, habla todas las lenguas, obra prodigios: apellídanle, en fin, taumaturgo, Apóstol de las Indias. Lainez y Salmeron asisten al Concilio de Trento como teólogos de los sumos Pontífices, Paulo III, Julio III y Paulo IV, asombran con su sabiduría á los Padres del Concilio. Lainez rehusa el Obispado de Mallorca, el Arzobispa-



SAN IGNACIO DE LOYOLA EN TRAJE DE MILITAR

do de Pisa y el capelo cardenalicio con que le quisieron honrar Paulo IV y Pio IV; huye de Roma y así evita que el sacro colegio le eleve al solio pontifical. Salieron..... pero no; no pretendo hacer la historia de tantos y tan ilustres campeones que han figurado y figuran en esa sociedad, obra é hija predilecta del incomparable guipuzcuano; á quien sea eterna gloria, loor eterno y agradecimiento eterno por haber legado á la posteridad un instituto que tanto bien habia de acarrear á la humanidad entera.

Establece Ignacio la Sociedad de Jesús, esa sociedad que tantos miles de individuos ilustres habia de contener en su seno; escribe las constituciones, los estatutos y las reglas que la habian de regir, y mal de su grado, por el voto unánime de sus hijos, es elevado á la alta dignidad del generalato, él rehusa aceptar, tiénese por indigno de tan alto cargo, pero por fin se resigna y rige los destinos de la compañía con sumo acierto y prudencia, puesto que estaba dotado de las cualidades que necesita un doctor místico, un gobernador, un legislador, un fundador de una nueva orden, un apóstol del mundo y un maestro de varones apostólicos. Funda en Roma varios hospitales, erige en su estremada pobreza esos colegios, esas casas de retiro, esos establecimientos de refugio y conservadores de las ciencias, asilo y remedio de los huérfanos, de los neófitos y de los estrangeros. Él procura que sus hijos pasen á Alemania, Suiza, Francia, Sicilia, Córcega, Venecia y España á llevar el benéfico influjo de su caridad, de su saber y su virtud, y todos los llaman como á padres de los pueblos, tutelares de las familias, apoyo de los desvalidos, sosten de la autoridad. Cuando los príncipes sentían estremecerse los tronos y vacilar sus coronas con las convulsiones políticas, llamaban á los hijos de Ignacio para que manteniendo á los pueblos en la sumision y obediencia, no se levantasen contra ellos; cuando las repúblicas se veían precipitarse irresistiblemente en su destrucción por la anarquía, buscaban á Loyola y á sus hijos para que poniendo con la educacion de la juventud y predicacion un dique á la herejía, se mantuvieran las leyes en su fuerza y vigor.

No bien quisiera recorrer una por una sus virtudes heroicas, su caridad, su prudencia suma, su tenacidad en las empresas sin arredrarse ni aun por las mayores dificultades, su sabiduría, su espíritu profético. Su lema es la *Mayor gloria de Dios y bien de sus prójimos* y si para realizar su bello ideal es necesario derramar su sangre, dispuesto está y lo hará como lo hizo cuando aun en el mundo defendía el castillo de Pamplona, pero Dios no exige de él ese sacrificio. Por fin, lleno de merecimientos y méritos, entregó su bella alma al Creador el 31 de Julio de 1556; siendo llorado de cuantos le conocían y el Papa Gregorio XIV en vista de sus virtudes heroicas, su santidad asombrosa y los gran-

des milagros que continuamente venia obrando le canonizó el año 1622 y hoy no hay rincón del mundo donde no se le conoce á S. Ignacio, al valeroso guipuzcoano, al noble caballero, al invicto defensor de la patria, al pordiosero de Manresa, al estudiante de París, al mártir de la caridad, al fundador y primer general de la compañía de Jesús, al santo español.

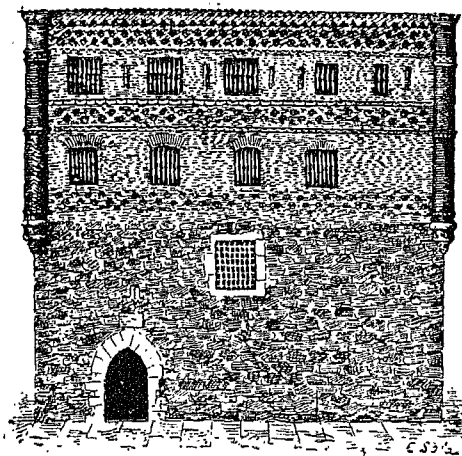
San Ignacio murió pero su espíritu, su prudencia, su caridad, sus virtudes y su sabiduría, viven en sus hijos, en la Compañía de Jesús.

Cuatro siglos van á trascurrir desde que el ilustre guipuzcuano fundara la Compañía de Jesús y á pesar de todos los embates, de todos los tiros, de todas las persecuciones de la impiedad, hoy mas que nunca ostenta su valor, sus trofeos, sus victorias; podrá sí, un filosofismo impío denigrar á la Compañía, podrá pretender destruir su obra redentora, aniquilar sus esfuerzos, podrán sí los Pombales, los Arandtas, los Florida Blancas, las Pompadour, los D'Alembert y demás corifeos de un filosofismo impío mover la trémula mano de un anciano para trazar diez y nueve letras, para arrancar una firma para extinguir la Compañía; pero en vano, la orgullosa filosofía queda vencida en su victoria. La Rusia y la Prusia, países disidentes acogen á las ilustres víctimas de la impiedad, desmintiendo así las falsas recriminaciones que la envidia y la ambicion formaron contra la Compañía, y en su misma muerte halla su mayor triunfo, muere por la paz de la Iglesia; y Pio VII, por la paz, por el bien y por el progreso de esa misma Iglesia hace que aparezca mas brillante, adornada con los laureles de la victoria.

A 13,600 asciende el número de los hijos de Ignacio que hoy día se hallan diseminados por los cuatro ángulos del mundo y 13,600 son los que pregonan las grandezas y la gloria del ilustre guipuzcoano.

Cualquiera que se halle medianamente versado en la historia y cualquiera que examine guiado por una crítica fría é imparcial á la Compañía de Jesús, no podrá menos de hacerla justicia y de confesar el rol importante que ha ejercido en todas las esferas de la sociedad tanto de la Europa, como de las Américas, Japon y China; de donde deduzco yo, para la Vasconia, una de las glorias mas puras, brillantes é imperecederas por ser *vascongado* el que llevó á cabo mediata ó inmediatamente esa revolucion moral, el que le imprimió una nueva faz á la sociedad entera, loor eterno, pues, al ilustre guipuzcoano, á la dichosa tierra que le vió nacer á la Vasconia!

FELIPE JESÚS ÉCHEVERRÍA.



### CASA DONDE NACIÓ SAN IGNACIO DE LOYOLA

La forma arquitectónica de este edificio, conocido con el nombre de la Casa Santa, asegúrase que data de los tiempos del feudalismo. Es tradicional la suposición de que el quinto piso fué habitado por el que se venera en los altares con el nombre de san Ignacio de Loyola. En el primer departamento de la casa existe un lienzo perfectamente conservado del castillo de Iñigo de Recalde. Aun existe la alcoba con su techo destrozado por los años, que servía de dormitorio á Ignacio y todavía se conservan algunos vestigios del elegante damasco y flecos de plata que adornaban la estancia del santo, cuando era esforzado capitán y arrogante caballero. Desde esta histórica habitación se pasa á una pieza destinada á sacristía, donde hay dos mesas de mármol de subido mérito artístico. Al lado de la alcoba está el oratorio, que todos los años y en estos días se vé sumamente concurrido por numerosos fieles que se prosternan ante la imágen del fundador de la *Compañía de Jesús*, en cuyo pecho se descubre uno de los huesos que le extrajeron con motivo de las heridas que recibió en sus campañas militares.

El oratorio es de forma cuadrangular con piso de tabla como las demás dependencias de la casa. Es tradición inalterable entre los azpeitianos que aquí tuvo San Ignacio la visión de San Pedro á su regreso del cerco de Pamploña. En las paredes se ven numerosas figuras alusivas á los milagros realizados por el célebre guipuzcoano, sobresaliendo una, en la cual está San Francisco de Borja conferenciando con Loyola, antes que éste vistiese el hábito monacal.

El blason perteneciente á la casa de Recalde se halla incrustado en la pared de ladrillo sobre la puerta morisca del ex-castillo, así como también una lápida en la cual hay una inscripción donde se consignan las fechas del nacimiento y muerte de Loyola.

En el techo de una de las habitaciones hay tres bajos relieves ejecutados por el escultor portugues Jacinto de Vieyra, que los trabajó solo por la veneración que profesaba á Loyola. Representa el primero á San Ignacio con un crucifijo, predicando al pueblo de Azpeitia. En el 2.º se ve al mismo santo dando la bandera de la fé á San Francisco Javier para su misión á las Indias y en el 3.º vése á San Francisco de Borja, vestido de grande de España, arrojándose á los piés de San Ignacio.

Este edificio fué en parte demolido por orden de Enrique IV cuando los partidos Oñacino y Gamboino afligian al país vascongado con largas y sangrientas guerras.



### El Santuario de Loyola

EN AZPEITIA

En todo el orbe es renombrado este monumento erigido á la fé y que perpetua, en aquel fértil valle regado por las aguas del Urola, la memoria del insigne azpeitiano.

Pertenece la gloria de la fundación de este monasterio á D.<sup>a</sup> María Ana de Austria, viuda de Felipe IV, que con objeto de erigir en el punto donde nació S. Ignacio un colegio de la Compañía de Jesús, consiguió se lo cedieran sus poseedores los marqueses de Alcañizas, otorgándose la escritura en la ciudad de Toro (Zamora) el 24 de Mayo de 1681, imponiéndose la condición de no derribar pared alguna, respetando así su importancia histórica.

Fué aprobada la escritura por Carlos II el 14 de Julio del mismo año, y el 19 de Febrero del siguiente tomó posesión en nombre de la

reina el corregidor de Guipuzcoa D. Manuel de Arce. D.<sup>a</sup> María Ana, encontrábase en el real sitio del Buen Retiro, cuando en 24 de Mayo de 1682 firmó la fundacion del Convento y Colegio de Loyola, obteniendo de su augusto hijo el consentimiento para que se le incorporase en el patronato real con las mismas «preeminencias, prerrogativas, gracias y exenciones» que gozaban el monasterio del *Escorial* y los conventos de las *Descalzas* y de la *Encarnación* de Madrid. En posesion la Compañía de Jesús de la casa-palacio de Loyola, tomó las oportunas disposiciones á fin de levantar el colegio, con cuyo objeto hizo en Roma los correspondientes diseños por encargo del P. Carlos Noyelle el arquitecto Fontana.

En un espacio de tiempo relativamente corto se llevó á cabo empresa tan grandiosa, construyéndose con tal esmero y coste el Santuario que será muy corto el número que en riqueza le supere, siendo una verdadera lástima sin embargo, que sus constructores no se sustrageran al mal gusto arquitectónico que reinaba en aquella época.

La planta de este edificio, decia el ilustrado Manterola, «es un paralelógramo rectángulo, el que con el auxilio de dos resaltos se figura ingeniosamente un águila en actitud de levantar el vuelo, cuyo cuerpo es la iglesia, el pico la portada, las alas la casa santa y el colegio y la cola varias oficinas; y alude al título de imperial que le dió á éste colegio su fundadora, por ser hija del emperador de Alemania, Fernando III.»

La fábrica principal con todos sus accesorios tiene próximamente 122,000 piés de área.

De soberbia puede calificarse la escalinata compuesta de tres ramales, admirablemente ideados, con sus correspondientes balustradas, adornadas de figuras y ornamentos diversos, tratados con rara maestría. La hermosa cúpula de Loyola llama igualmente la atención por su magnificencia y originalidad.

Los preciosos mármoles del pórtico y las cuatro estatuas que á este decoran son, considerada la época y el gusto estético en ella reinante, una verdadera maravilla.

En uno de los nichos en que actualmente hay una imágen de S. Ignacio, hubo en otro tiempo una efigie de dicho Santo, ejecutada en plata á espensas de la opulenta compañía de Caracas, con arreglo á un modelo que trabajó en Roma el escultor Vergara. La referida compañía regaló esta alhaja al Santuario en atención á que tenía por patrono á S. Ignacio de Loyola: en la actualidad pertenece á la villa de Azpeitia.

Muchas son las curiosidades que allí existen, destacándose entre todas ellas el cáliz con que celebró la primera misa S. Francisco de Borja y un dedo de la mano del ilustre Loyola que enviaron desde Roma á la reina D.<sup>a</sup> Margarita de Austria y que fué colocado por un jesuita en una de las capillas.

El Santuario de Loyola pertenece actualmente á la provincia de Guipuzcoa y como con sumo acierto ha dicho un distinguido escritor vascongado, constituye su principal *maravilla*, y es para el pueblo euskaro un timbre de gloria.

Los recuerdos históricos que evoca el célebre monasterio, ofrecen tema para escribir muchas cuartillas, pero ante los estrechos límites de que podemos disponer, nos vemos precisados á dejarlo para otra oportunidad.

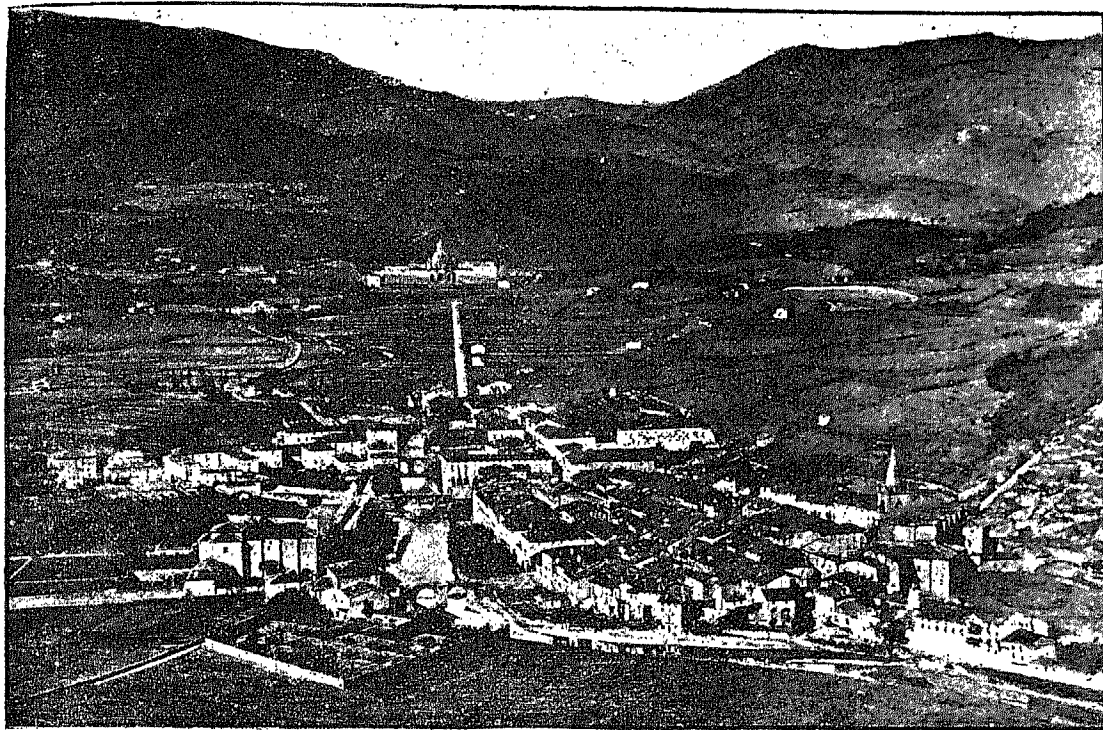
## RETRATO DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

HECHO POR SU DISCÍPULO, COMPAÑERO Y BIÓGRAFO EL P. RIVADENEIRA

«Fué de estatura mediana, ó por mejor decir algo pequeña, y bajo de cuerpo, habiendo sido sus hermanos altos y muy bien dispuestos, tenía el rostro autorizado, la frente ancha y desarrugada, los ojos hundidos, encogidos los párpados y arrugados por las muchas lágrimas que continuamente derramaba, las orejas medianas, la nariz alta y combada, el color vivo y templado y con la calva de muy venerable aspecto. El semblante del rostro era alegremente grave y gravemente alegre, de manera que con su serenidad alegraba á los que le miraban, y con su gravedad los componía. Cojeaba un poco de la una pierna, pero sin fealdad, y de manera que, con la moderacion que él guardaba en el andar, no se echaba de ver. Tenía los piés llenos de callos y muy ásperos, despues de haberlos traído tanto tiempo descalzos y hecho tantos caminos. La una pierna le quedó siempre tan flaca de la herida recibida en Pamplona, y tan sensible que, por ligeramente que la tocasen siempre sentía dolor, por lo cual es más de maravillar que haya podido andar tantas y tan largas jornadas á pié. Al principio fué de grandes fuerzas y de muy entera salud, mas gastóse con los ayunos y excesivas penitencias, de donde vino á padecer muchas enfermedades y gravísimos dolores de estómago, causados de la grande abstinencia que hizo á los principios, y de lo poco que despues comió, porque era de poquísimo comer, y esto que comía era de cosas muy comunes y groseras; y sufría tanto la hambre que á veces por tres días, y alguna vez por una semana entera, no gustó ni aun un bocado de pan ni una gota de agua. Había perdido de tal manera el sentido del manjar, que casi ningún gusto le daba lo que comía. Y así, excelentes médicos que le conocieron, afirmaban que no era posible que hubiese vivido tanto tiempo sin virtud mas que natural un cuerpo tan gastado y consumido. Su vestido fué siempre pobre y sin curiosidad, mas limpio y aseado, porque aunque aunque amaba la pobreza, nunca le agradó la poca limpieza; lo cual tambien se cuenta de los santísimos varones San Nicolás y San Bernardo, en sus historias.»



## GUIPUZCOA



VISTA GENERAL DE AZPEITIA

AZPEITIA <sup>(1)</sup>

PUEBLO NATAL DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

En la margen occidental del río Urola se encuentra la histórica villa de Azpeitia, á 300 piés sobre el nivel del mar, resguardada de los vendavales por el monte Izarriz y otros de menos altura, en los cuales además de un espléndido arbolado existen abundantes canteras de riquísimos mármoles, en cuyo labrado son los azpeitianos consumados maestros: esto y algunas claveterías y fábricas de herraje constituyen la principal industria del pueblo, que tendrá próximamente 7,000 habitantes. Cuatro son sus calles principales, contando además dos plazas cuidadas con esmero; dos casas de Ayuntamiento, con cárcel alhóndiga y otros edificios de menor importancia.

Tiene también tres fuentes bastante hermosas y un espléndido lavadero. Su jurisdicción, además del cuerpo de la villa y sus arrabales, la forman Urrestrillo, la aldea de Muarve y los siete barrios conocidos con los nombres de Loyola, Oñaz, Elociaga, Izaguirre, Araz-errecá, Izarriz y Odria poseyendo, lindos paseos, donde si bien la acción de la mano del hombre no ha hecho gran cosa, la naturaleza en cambio los ha rodeado de una poesía encantadora.

(1) Azpeitia quiere decir en castellano "pueblo situado en la parte baja de la peña."

Azpeitia, como la mayoría de Guipuzcoa, fué antiguamente pueblo murado, y aunque un tanto derruidas, aun existen sus cuatro únicas puertas de entrada.

En la Edad Media, tanto Azpeitia como Azcoitia tenían el nombre común de *Iraurgui*, habiendo sido confundida por algunos la primera con la antigua *Vesperies* várdula; sin embargo Azpeitia parcialmente, tuvo también por nombre primitivo el de Garmendia y más tarde el de Salvatierra, con el aditamento de *Iraurgui*, nombre del valle en que se halla situada, hasta que en el año 1463 se la conoce en las juntas de Guetaria simplemente con el nombre de Azpeitia. En Sevilla á 20 de Enero de 1310 el monarca Fernando IV la concedió fuero particular, otorgándola además otros privilegios que confirmaron igualmente sus sucesores.

El año 1794 los franceses invadieron el pueblo y saquearon las riquezas de la Iglesia de Loyola que se encuentra á corta distancia de la villa, como puede verse por la vista que ofrecemos.

La Iglesia de S. Sebastian es digna de mención, pues en ella se encuentra la pila donde recibió S. Ignacio las aguas bautismales, así como un magnífico sepulcro del Obispo de Tuy, D. Martín Zurbano: también se halla en este templo la efigie de plata de Loyola á que hacemos referencia al describir el Santuario: escita igualmente la curiosidad por su sencillez la

casa solariega Balda, donde nació la abuela de S. Ignacio. De los cuatro hospitales que existieron en tiempos remotos para recoger á los lazarenos y pobres del pueblo, fundados por doña Leonor Borja, señora de Arrizuriaga y doña Sancha de Izaguirre, solo ha quedado uno, el de Bustinzuri, por ser los otros innecesarios.

Durante las luchas de la Independencia y las dos funestas guerras civiles, este pueblo fué muy disputado por los beligerantes. En la contienda fratricida que concluyó en los campos de Vergara murieron 249 azpeitianos nobles y honrados como todos los que habitan aquella hermosa comarca, no habiendo sido seguramente menos el número de víctimas de la que terminó el año 1875.

Finalmente Azpeitia es la patria de muchos varones ilustres, entre lo que además de Loyola, recordamos á D. F. José Emparán insigne gobernador y defensor de Fuenterrabía contra la invasión francesa á principios del siglo pasado, á su hermano Sebastian, Obispo de Urgel y príncipe de Andorra, al célebre juriscónsul Aguir-

re, al capitán Elola, á Zurbano y á Uranga, Obispos de Tuy y de Cuba respectivamente, á Fray Martín Ignacio de Loyola (sobrino de San Ignacio) que fué Obispo del Paraguay y Arzobispo de Charcas y también uno de los que más se distinguieron en las misiones evangélicas de la República Argentina, sobre todo en la provincia de Córdoba, y por fin á D. José de Iturriaga primer director de la célebre compañía guipuzcoana de Carracas.

No es posible pasar por Azpeitia sin sentirse profundamente conmovido. Los muros derruidos traen á la memoria las pasadas grandezas de la Religión y de la Iglesia: cada casa solariega con sus escudos y blasones, recuerda la ilustre prosopopeya de sus antiguos habitantes, y cada roble, con su corteza levantada por las balas, cada peñasco desmoronado por la fuerza del cañón ó por la desesperación del soldado, que ha pretendido subir hasta la cúspide, recuerdan dolorosos episodios, tristes escenas de nuestras divergencias y de nuestras desdichadas contiendas civiles.

## La Iglesia de S. Ignacio de Loyola

DONDE CAYÓ HERIDO EN PAMPLONA

Encuétrase esta modesta iglesia en Pamplona, á continuación del hermoso jardín del palacio de la diputación foral de Navarra. El edificio, en su forma arquitectónica, no ofrece particularidad alguna digna de mención; pertenece al estilo reinante en la época en que se construyó. El mayor mérito de este templo está en su importancia histórica, pues se halla levantado en el mismo lugar donde cayó herido el inmortal azpeitiano San Ignacio de Loyola, durante aquellos aciagos días de recordación perpétua, en que se vió asediada por una fuerte y poderosa invasión francesa la heroica capital del hidalgo reino de Navarra.

En el mismo sitio del foso en que fué herido el capitán Loyola, defendiendo con la energía del héroe el solar eúskaro, hizo levantar el virrey D. Juan de Cardona un arco con una inscripción en latín que conmemoraba el episodio.

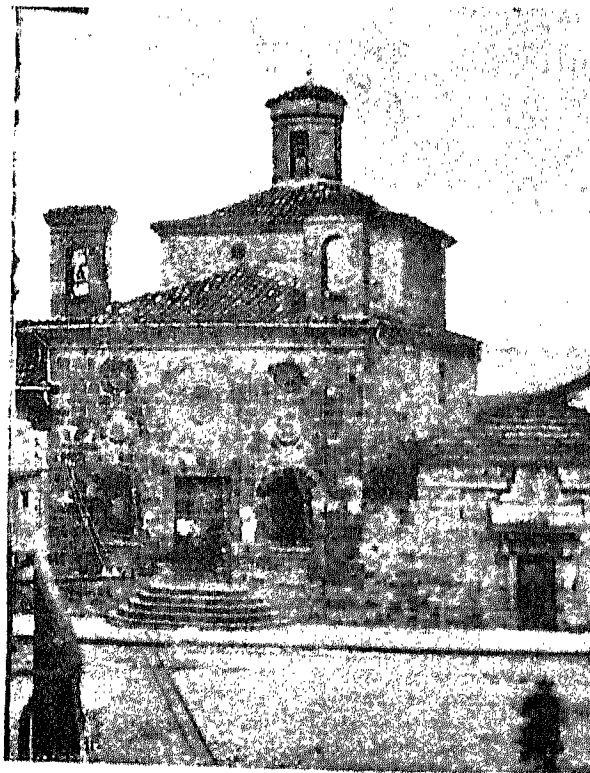
Trascurridos muchos años, el conde de Santestevan fué removido del virreinato de Navar-

ra al del Perú, y siendo muy devoto del Santo, trabajó con los jesuitas desde América para que en el sitio indicado se edificase una ermita como testimonio de admiración á la memoria de Loyola.

Debido á ser muy hondo el foso que debía re-

llenarse, la edificación costó fuertes sumas, pues era imprescindible la nivelación del terreno con el resto de la ciudad. Terminóse por fin la obra y el Obispo de Pamplona D. Toribio Mier, celebró con gran pompa la primera misa el 10 de Octubre de 1691. En el mismo templo y en uno de los puntos más visibles de la nave, se puso la misma inscripción en latín que D. Juan Cardona colocó en el arco á que antes hicimos referencia.

Los navarros que son tan religiosos como valientes y profesan á Loyola gloria imperecedera de la Vasconia, profunda admiración y respeto, concurren á este modesto templo con ferviente devoción, y entre los muchos y verdaderamente notables monumentos con que cuenta tan invic-



ta como ilustre provincia, tienen en el más elevado concepto la iglesia de S. Ignacio, sencillo pero conmovedor recuerdo erigido al insigne defensor de aquel pueblo.

**SAN IGNACIO-REN MARCHA BERRIA**

JOSÉ IGNACIO ALDALUR.  
*Apatz jaunak Soñuz ipitia.*

## CANTAURREA.

¡Dolako Ignacio,  
Euskalumen Aital  
Ekin doragoi Luzbeli  
Bertatik despita,  
Zure garaimen-kantac  
Gaurkandic asi ta,  
Sion en aitu bitez  
Zetua irikita.

## KANTALDIAC.

¡Eliz Ama Santa,  
Danen argiya;  
Isildu negarrac  
Agertu alaya:

Janci ezazu berriz  
Apainduriya,  
Koroituric lorez  
Zere iduriya.

Zeradela Erregiñ  
Ebertasunez,  
Parre, zorion ta  
Galaitasunez.

Goza ezazu Jauna  
Drealar bigunez,  
Goza ezazu, ez iraun  
Samidtasunez.

## AZKENA.

Bere naigabeakin  
Biotzac suturic.  
Ignazio andiari  
Guazen jarraituric.  
Segi zayogun menaz  
Ezpatac arturic  
Egan bezela guazen  
Alkar alaituric.

JOSÉ IGNACIO DE ARANA. (J. L.)

**MARCHA NUEVA DE SAN IGNACIO**

*puesta en música por el Pbro.*

JOSÉ IGNACIO ALDALUR.

## CORO.

Blande, valiente Ignacio.  
La vencedora espada,  
Y la cerviz hinchada  
Rompe del vil dragon;  
Y eleven festejantes  
La voz de la victoria  
Con júbilo de gloria  
Los atrios de Sion.

## ESTROFAS

No llore abatida  
La herencia real,  
La grey redimida,  
La esposa leal.

Graciosa la frente  
Se adorne otra vez,  
Y luzca y ostente  
La gala y la prez.

La prez y hermosura  
Del terso matiz,  
La risa y ventura  
De reina feliz.

Asaz entre duelos  
Ginió con dolor,  
Asaz en los cielos  
Se oyó su clamor.

## CONCLUSION.

El pecho nos inflamen  
Sus débiles querellas,  
Corramos tras las huellas  
Del ínclito adalid.  
Tomemos valerosos  
Acero reluciente,  
Y en pós de Ignacio ardiente  
Volemós á la lid.

RAMON GARCIA (J. S.)

# OPINIONES SOBRE SAN IGNACIO DE LOYOLA

## IGNACIO DE LOYOLA

DIGNUS DEI EST HIC  
Clemente VII

Venérese tu nombre ¡oh gran Loyola!  
Por la cristiana grey al contemplarte  
De la fe tremolando el estandarte  
Que en las sagradas cumbres se enarbola.

¿Quién pudo contener la inmensa ola  
De tu inmensa piedad? ¿Quién igualarte?  
Ordenas, y tu hueste inclita—parte:  
Defendiendo la cruz triunfa ó se inmola.

Estrecho el mundo á la mision divina  
Que le encargas cumplir, va austeramente  
Convirtiéndole á Dios, y en Él se absorbe.

¡Sacro adalid! eterna es tu doctrina,  
Y al difundirse—como el sol, fulgente,  
En amor de Jesus se abraza el orbe.

CARLOS GUIDO Y SPANO

Julio de 1894.

**V**UELVEN en amanciando, y hállanle casi espirando; quieren darle un poco de sustancia y dícele: "Ya no es tiempo deso;" y levantando las manos, y los ojos fijos en el cielo, llamando con la lengua y con el corazón á Jesús, con un rostro sereno dió su alma á Dios, postrero día de Julio de mil y quinientos y cincuenta y seis, una hora despues de salido el sol."

Con esa sencillez encantadora habla el famoso y clásico escritor Pedro de Rivadeneira, al pintarnos cómo pasó de esta presente vida á la otra el alma de su querido maestro el Padre Ignacio de Loyola; el alma del hombre que para mi representa en la historia de la humanidad el carácter más completo, la perseverancia más infatigable, la fé más viva puesta al servicio de la realizacion de una idea.

Sesenta y cinco años de pobreza, de dolores físicos y morales, de peregrinaciones, de cárceles, de penitencias, de trabajos: ha ahí lo que á mi juicio sublima y aquilata el nombre del virtuoso clérigo de Azpeitia, que dígame lo que se quiera, es una figura culminante en la historia de aquellos siglos de oro en que la legendaria España del pasado supo, guerrera y sabia á la vez, presentarse adornada con el brillo de dos excelsas virtudes: la de realizar hechos grandes, y la de saber hacer justicia á los grandes hombres que los producian.

Y á propósito del inmortal guipuzcoano.

En vez de su corte de inquisidores de gorro frigio, de su legion de voceros huecos, tornadizos y declamadores; ¿no creen los verdaderos amantes del progreso en el mundo, que la libertad y la democracia están necesitando, hoy mas que nunca, de su Ignacio de Loyola?

J. J. GARCIA VELLOSO

Julio 28 de 1894.

## LOYOLA

«...il prêcha de village en village... Ignace et ses compagnons avaient de la vertu ils étaient désintéressés, mortifiés, pleins de zèle.»

(VOLTAIRE)

**M**UCHAS veces me he preguntado en mis meditaciones, qué es la moral,—y otras tantas, por qué debo ser moral.

Lo primero tiene por objeto, me he dicho, descubrir el fin de las acciones rectas,—ora bajo la forma del *summum bonum*, ora como respuesta á cuáles son las sanciones de la moral.

Lo segundo,—se contesta así: debo ser moral, porque es una satisfaccion íntima.

Ahora bien, y en contestacion á la pregunta que se me dirige, al "pensamiento" que se me pide,—si un hombre, como yo, funda una secta, una comunión, que dentro de una fé, de una creencia religiosa, tiene por objeto hacer triunfar la moral, en las almas, y esa secta, esa comunión vive y vive siglos, ese hombre es grande entre los grandes.

Ignacio de Loyola,—intentó otra cosa, como cristiano?

Contesto convencido, que nó.

Y los jesuitas, qué cuentas dan de su obra?

Aquí me detengo y proclamo: la sociedad, la vida, es un campo de batalla en el que, combaten el bien y el mal encarnizadamente,—la religion del presente, con la irreligion del porvenir.

La victoria será pues, del que descubra y demuestre mayor suma de verdades científicas, útiles.

Luego, si los jesuitas son sabios,—solo la ciencia puede triunfar de ellos, y no la preocupacion, que unas veces es error, otras impostura, y casi siempre suicidio moral ó renunciacion á conocer.

LUCIO V. MANSILLA.

Julio 22 de 1894.

Señor Director de LA VASCONIA.

**C**ONTESTARÉ en pocas palabras á la pregunta de usted. Pienso, señor, que el guipuzcoano Inigo Lopez de Recalde, ó sea Ignacio de Loyola, fué el primer soldado de Cristo, y el apóstol elegido por el Maestro, para completar los doce, reducidos á once á causa del Ahorcado.

Como escritor, sus *Ejercicios espirituales* parécenme el mejor manual de gimnasia de la voluntad. San Ignacio es uno de los mas grandes caracteres que hayan existido sobre la tierra.

Su Obra, su compañía, su ejército, descansa sobre estas tres bases, á mi entender: la oracion, la ciencia y la disciplina.

No admiten los jesuitas en su seno, ni á los tontos, ni á los malos. Y por eso me explico que los hayan echado de tantas partes!

Julio de 1894.

ROMÉN DARIÓ.

**C**UÁNTO duraron las conquistas de Alejandro? Cuánto las de Anibal, las de César, las de Augusto, las de Carlo-Magno y las de Bonaparte?... La obra del noble de Loyola, del humilde asilado de Manresa, solo podrá ser comparada con la de Cristo—porque parece tener el sello divino de la perdurabilidad. Las cruzadas, son explosiones grandiosas, pero que mueren dentro del propio ambiente que las generara; la Reforma, con ser un movimiento gigantesco, no es parangonable con la obra colosal del inspirado guipuzcoano, porque es muy fácil disgregar—lo difícil es asociar! No hablemos de las críticas dirigidas en cuatro siglos á la

queda aún su obra prodigiosa, firme y resuelta como en los inicios de su combatida fundación.

El país eúskaro lo llama *Gure patroí aurdiya* (Nuestro gran patron) y se enorgullece con su memoria; loor á nuestro paisano, y gloria eterna á nuestro hermoso país.

Julio de 1894.

MARINO BRAIS.

---

SINT UT SUNT, ANI NJN SINT

---

Es bien difícil improvisar opiniones á propósito de personalidades de otra época y cuyas noticias no llegan por biografías de sectarios ó apasionados; máxime si el personaje que se estudia está envuelto en aureola de santidad.

Los hombres que llamemos trascendentales, porque representan una idea ó un principio que tiene proyecciones en la historia de la civilización, deben analizarse con criterio arreglado á la época en que actuaron.

Cada época, ha dicho un viejo filósofo, tiene su espíritu, su modo particular de mirar los objetos y su sistema de acción, sea para procurarse bienes, sea para evitarse males.

La obra de San Ignacio de Loyola está ahí, vista pero no sentida. Millares de hombres inteligentes, de todas las naciones se alistan en sus filas. Batidos, expulsados, perseguidos, siguen adelante en sus conquistas que se inician en el siglo XV. La Compañía de Jesús lleva en su organización el germen de la perpetuidad; porque la especie humana evoluciona lentamente en la gradación de las edades.

Julio de 1894.

F. DE OLIVEIRA CEZAR

Señor Director de LA VASCONIA.

Me pide Vd. un juicio sobre San Ignacio de Loyola y su obra. Me figuro que lo que Vd. solicita de mí es que, en forma breve y concisa, le formule mi pensamiento sobre el *inmortal guipuzcoano y su familia*, y esto desde un punto de vista puramente humano y filosófico.

Voy á complacerle hasta donde me sea posible; pues no es sencilla la empresa de trazar en pocas líneas siquiera los rasgos mas salientes de un asunto tan vasto y tan complejo.

Para mí Ignacio de Loyola es un genio, que resiste al parangón con los mas célebres conductores de hombres y de pueblos, que descuelan en la historia del mundo.

Alejandro, César, Napoleón, no tuvieron ni concepciones mas vastas, ni intuiciones mas finas, ni mas profundo conocimiento de los hombres, ni mas perspicacia — y añado — ni ambición mas insaciable, que el penitente de Manresa. Creo que si en un concurso de filósofos, estadistas y políticos, concurriera Ignacio con solo sus dos libros *Los Ejercicios* y *Las Constituciones*, se quedarían muy pignosos á su lado los Sócrates y los Solones de todos los tiempos, y las *Cartas Magnas políticas* parecerían obras de niños, y vagos tanteos los tratados de moral mas celebrados.

Ignacio les lleva á todos, capitanes ó filósofos, esta inmensa ventaja: la de haber conocido mejor que todos ellos los medios infalibles y los caminos mas seguros para llegar á la soberanía de las almas.

¿Qué queda hoy de los ejércitos y conquistas de los unos y de las legislaciones ó especulaciones de los otros?

Muy poca cosa: apenas un rastro, un recuerdo: ya no tienen influjo sobre los destinos del mundo.

El ejército de Ignacio es hoy tan numeroso, activo, compacto, disciplinado y aguerrido como nunca. Las huellas de su paso están profundamente marcadas en el terreno de la religión, de la política, de la ciencia y del arte, y durarán tanto como el mundo.

La Compañía de Jesús es una institución excepcional. Su vida accidentada, borrascosa, prueba su importancia.

No se puede pasar á su lado, no se ha pasado nunca, en actitud de desden. La indiferencia pública, que suele ser el arma terrible que mata sin sangre tantas otras instituciones y cosas, buenas y malas, grandes y pequeñas, no pudo mantener nunca frente á ella su cara de impavidez desdeñosa. Se la ama y se la defiende, ó se la detesta y combate. Siempre ha apasionado al mundo en uno ú otro sentido.

O mucho me engaño, ó esto demuestra que ella constituye un hecho culminante, trascendental y que es un hombre extraordinario su fundador.

La Compañía ha recibido tremendos golpes; pero á su vez ha dejado sembrado su camino de enemigos malheridos y contusos. Desde el protestantismo, que no sanará nunca de las abolladuras; que le hicieron los controversistas jesuitas; desde el jansenismo, que enterraron sin bendiciones (único entierro láico que han hecho los jesuitas, —entre los muertos hubo centenares de eclesiásticos seculares y regulares y monjes de ambas sexes); hasta el filosofismo, que, no pudiendo vencerlos en el terreno de la discusión y de la propaganda, echó sobre la célebre orden, para aplastarla, todo el poder público de cuatro naciones — (los jesuitas resucitaron á tiempo todavía para cantarle el gori-gori á la Enciclopedia) — y hasta el liberalismo contemporáneo; ella ha vuelto golpe por golpe, sin que se le hayan mellado las armas, que están tan flamantes como si tal cosa, para seguir matando adversarios *ad majorem Dei gloriam*.

Aunque existan en su historia hechos, que puedan discutirse — hechos singulares y locales — y sin pretender que ella sea perfecta, digo que es la corporación humana, que en el concepto de tal, mas se acerca al ideal y que mas cumplidamente realiza en el mundo el aforismo: la unión hace la fuerza. Y esto, sin aparatos, sin juramentos, ni lógicas, ni secretos, ni conjuros y demás pamplinas masónicas.

Concluyo, señor director, con esta otra afirmación, que acaso parezca una paradoja y que no lo es, en el fondo á lo menos: sobre los jesuitas se ha escrito de sobra y no se ha escrito lo bastante.

Lo saluda S. S. y C.

LUIS DUPRAT.

Julio de 1894.

Señor Director de LA VASCONIA:

Me pregunta usted lo que pienso sobre San Ignacio de Loyola. A mí me parece que Plutarco Charles ha dicho la palabra definitiva á su respecto. San Ignacio llevó á la religión el mismo ímpetu caballeresco con que en la flor de su juventud empuñó la espada en el sitio de Pamplona y disputó su dama á un rival presunto. ¿No quiso, un día, y después de haberse armado caballero de la Virgen, batirse en duelo con uno que había dudado de la perpétua virginidad de la madre de Cristo? San Ignacio, puso sus pasiones humanas al servicio de las ideas divinas. Bajo el sayal del peregrino, en Cataluña, en Manresa, en todas partes, es siempre él, el batallador, el paladin, el gentilhombre dispuesto á hacerse matar por la que él ha proclamado reina del torne: la religión cristiana. Y de la religión, la dama, la hermosísima y delgada figura de la virgen María, es lo que más lo seduce. Como antes había sido page del rey de Castilla, ahora es el page de la Reina de los cielos. Herido en Pamplona, é imposibilitado para seguir calzando el guantelete de hierro, lanza su alma á las luchas espirituales como antes había lanzado su cuerpo á los combates terrenos. Caballero feudal nacido en un castillo de Guipuzcoa, hace con el Papa lo que hacían los caballeros de su época con sus reyes: se independiza relativamente y funda un *orden*, la de los Jesuitas. Hasta para fundar esta orden es siempre el noble conspirador. A Le Fevre, á Francisco Xavier, á Lainez, á Salmeron, á Rodríguez de Azevedo, los reúne en un subterráneo. Cayó herido en servicio de su señor de Castilla. También cae enfermo en servicio de su nuevo y más grande Señor. Por último, su orden triunfa. Triunfa de los cardenales, triunfa de los fanáticos, triunfa de los escrúpulos del papa Pablo III, que al principio le hacía la guerra. En 1540 sale del Vaticano la aprobación de la orden que pronto ha de dominar al mundo. Y entonces se produce este hecho extraño: el altivo Ignacio de Loyola, el combatiente desesperado y audaz que iba siempre con la visera levantada y el ademán franco y valiente, lanza á los cuatro vientos de la tierra un ejército de misioneros que tienen por consigna "bajar siempre los ojos y la voz, no decir nunca lo que piensan, ser arteras, cautos, y conquistarlo todo con el disimulo, la doblez y el misterio...."

JULIAN MARTRI.

Julio de 1894.

Señor Director de LA VASCONIA:

**M**E pide Vd. mi opinión sobre San Ignacio de Loyola y su obra. Caigo de las nubes; una controversia sobre ese tópico, hoy, me parece tener tanta utilidad práctica, como discutir las ventajas del feudalismo, las ventajas de los conventos en la Edad Media ó los beneficios de la Masonería en la última mitad del siglo pasado y principios del actual. Las cosas en su tiempo y no sé que ley nombre en adviento.

Si su espíritu de Vd. es abiertamente hostil á los jesuitas, relea las Provinciales de Pascal; por mas que pida su opinión á todos los hombres que viven hoy sobre la tierra, nadie alcanzará al tobillo del ilustre Jansenista. Si la compañía de Jesús le es simpática, acometa V. con los panejiristas, que son muchos, generalmente muy aburridos, excepto de Maistre y uno que otro. Y si, por fin, quiere V. un juicio desapasionado, correcto, templado, de buen tono, de hombre de mundo, hojee el capítulo que Macaulay dedica á la ilustre compañía en el segundo tomo de su historia de Inglaterra, en el que el galano escritor hace el balance del pro y el contra con bastante imparcialidad.

Ya que V. quiere que sus colaboradores de ocasion opinen, despues de esas firmas, le diré con toda franqueza que la personalidad de Loyola me es simpática, como la de todo hombre que en la tierra ha fundado algo que dura. Esa es mi sensación, mi opinión crítica, solo podria basarla, metiendo mi alma en la atmósfera intelectual, moral de aquel tiempo y V. me perdonará si le declaro que hartó tengo que hacer para armonizarla con las corrientes del tiempo presente.

De V. afmo. S. S.

MIGUEL CANÉ.

Julio de 1891.

Señor Director de LA VASCONIA:

**H**ACE ya varios años que me ocupo en reunir material para dar cima á mi comenzada obra "Historia General de las Misiones del Paraguay" y claro está que con tal intento he debido leer y estudiar, no solo cuanto en pró y contra de aquella cristiana República se escribiera, sino la personalidad del fundador de la Orden jesuítica.

Hoy se me pide, con deferencia que agradezco, que dé mi opinión escrita sobre tan discutido fundador. Pero ¿qué decir que no sea plagio ó parodia de lo que dijeran antes historiadores de nota?

Sin pretender, pues, decir nada nuevo, haré observar que si un hombre es tanto mas grande cuanto mas grandes son sus obras, al ver tras tantas calumnias y persecuciones tantas, fuerte y potente á la Compañía de Jesús, al contemplar como ha crecido y prosperado á pesar de locas, cuando no criminales imputaciones; al sentir aun hoy vivo y palpitante en el seno de aquella sociedad el espíritu religioso de su fundador, hemos de convenir todos en que fué grande entre los grandes el noble guipuzcoano que herido en las murallas de Pamplona y llevado providencialmente á Manresa venera hoy la Iglesia en sus altares y admira todo el mundo pensador.

Los enemigos del Catolicismo, cuantos no comprenden la austeridad del Instituto de San Ignacio, podrán discutir si ha sido beneficiosa ó no á la sociedad en general la creación de esta órden: lo que no puede negarse es la grandeza de la obra de San Ignacio.

R. MONNER SANS.

Adrogué, Julio 22 de 1891.

## LOYOLA

**R**FINABA todavía el invierno, cuando dirijiéndome hácia los confines de la provincia de Burgos en demanda de la apartada Villalba de Losa, para colocar allí una lápida á la memoria de nuestro Juan de Garay—pasé muy cerca del santuario de Loyola, esa maravilla de Guipuzcoa que afecta la forma de una águila explayada—sin que el tiempo me so-

corriese para contemplar como anhelaba, la estátua argentina del famoso General de esa milicia apostólica que tanto cooperó con sus misiones á la civilización del Nuevo Mundo y cuya fé en su glorioso destino, no lograron conmover las vicisitudes humanas. Pero traté de cerca y pude admirar en los PP. Fita, Cappa, Mir, Coloma y otras eminencias de la Orden en España, la solidez de virtudes, así como la intensidad de luces que adornan á los que cual ellos, se han impuesto el deber secular y sublime de instruir á la juventud, divulgando á la vez las consoladoras verdades del Evangelio.

ANGEL JUSTINIANO CARRANZA

Julio de 1891.

**S**oy entusiasta admirador de Loyola, porque me cautiva el genio, la altivez, el valor, la arrogancia, la entereza de ánimo, la resignación, la inteligencia, el espíritu observador, ducho, penetrante y todas las demas sobresalientes condiciones de aquel, que en cuatro épocas distintas, fué insigne paladin de las damas, guerrero audaz y valiente, legislador profundo y convencido apóstol de la fé.

Los que no admiren á un hombre que supo ser Cristo, Moisés, César y Tenorio, es porque no saben pensar ni sentir y debieran ser escluidos de los seres que Dios dijo hacia á su imagen y semejanza.

Yo no analizo las causas de las grandes obras, de los grandes prodigios, de los hechos mas admirables: veo sus efectos; contemplo y admiro ó repruebo las consecuencias; porque al pretender escudriñar las causas se corre el riesgo de no dar con la verdad: los efectos son mas palpables y penetran mejor de ellos nuestros sentidos: por eso mis ojos, á través de las páginas históricas, ven grande á Loyola; mi corazón lo siente gigante; mi entendimiento lo juzga filósofo, y en mis oídos repercute su nombre con aquella admiración que produce lo maravilloso y sobrenatural.

Creo que la mayoría de los hombres, adoptan una religion por miedo á lo desconocido, á lo impenetrable, por lo que suceder pudiera al desembarazarnos de la materia. La duda es un cilicio perpetuo, un potro inquisitorial y es necesario ser muy fuerte para vivir en la duda; muy pocos hombres habrá (si hay alguno) que resistan á tan atroz tormento.

Loyola fué un creyente ¡dichoso él! y sus actos, hijos siempre de la fé y del convencimiento mas absoluto, tienen la grandiosidad de los del Redentor del Mundo. El trascurso de los siglos agrandará aun mas si cabe su figura, como ha agrandado la de Jesucristo.

Su obra es muy discutida. Únicamente no se discute en la vida lo que nada vale ni representa. En sus célebres *Constituciones*, verdadero prodigio intelectual, prevalece sobre toda otra idea, la idea del sometimiento: razon tuvo, porque en la obediencia y en la unidad, aunque esta sea forzosa, se funda lo eterno.

Uno de los triunfos mas hermosos de los jesuitas, es en mi concepto el haber torcido en favor suyo la voluntad de hierro de Voltaire. ¡Pobre Voltaire! tu tambien caíste convencido de que el acero corta al hierro.

Y Bossuet, apesar de sus tendencias galicanas, tuvo que vencerse, y Lamartine los admiró embelesado y en fin, la mayor parte de los hombres eminentes, hicieron y hacen otro tanto, porque el talento forzosamente tiene que admirar á los que en medio de ruinas y hecatombes sin cuento saben luchar y sostenerse, y los que á través de los siglos saben sostenerse y luchar, forzosamente han de merecer el dictado de grandes, de héroes y de sábios.

El apuesto doncel azpeitiano que pasára su juventud entre amorios y lances, fué en las diversas etapas de su vida una excepcion verdaderamente prodigiosa en la humanidad.

Mas que cuando con sus galanteos vencía á la virtud, con su arrogancia de prócer resistía el ímpetu mortífero de la metralla y con serenidad estoica, se hacia triturar las piernas en un brutal torno de hierro, lo admiro en su inmensa pesadumbre buscando en el tribunal de la penitencia el perdón de sus errores y de sus devaneos; porque como ha dicho un inspirado poeta español, ¡"nunca es mas grande el hombre que cuando está de rodillas!"

LUIS JAIZQUIBEL.

Julio 30 de 1891.

## SAN IGNACIO LOYOLA-COAREN

## IBILNEURRIA EDO MARCHEA

## LENENGO PARTEA

Ignacio, gure patroí aundia,  
 Jesús-en Compañía  
 Fundatu  
 Eta dezu armatu:  
 Ez da ez etsairic  
 Jarrico zatzuníc  
 Yñolaz aurrean  
 Gaureo egunean:  
 Naiz betor Lucifer deabrua  
 Utziric infernua.  
*(Berriro-Ignacio etc.)*  
 Zure soldaduac  
 Dirade aingueruac,  
 Zure guidaria  
 Da Jesus aundia,  
 Garaitu dituzte zure anayak,  
 Etsayac.

Ez dauca Fedeac  
 Ez cristau nereac.  
 Ez dauca bildurric  
 Inñungo aldetic:  
 Ignacio or dago,  
 Beti eruai dago,  
 Or dauca gendea  
 Chit garaitzallea  
 Bandera alchaturic  
 "Guerran azaldu nairic.  
 Gau eta egun  
 Guztioe pakea dezagin  
 Beti gau eta egun  
*(Berriro-Zure soldaduac etc.)*

## BIGARREN PARTEA

Ignacio, bildu dezu munduan  
 Arritzeco moduan  
 Gendea  
 Fede biziz betea,  
 Gende jaquintsua  
 Eta indartsua,  
 Beti dabillena  
 Guerretan aurrena,  
 Elizaren etsayac billatzen  
 Topatu ta garaitzen.  
*(Berriro-Ignacio bildu etc.)*  
 Ditzu anayac  
 Guerra eguin-nayak,  
 Da oyen leguea

Etsai garaitzea;  
 Oyek ditu bere gordetzalleak  
 Fedeak:  
 Dirade ezagun,  
 Dabiltza gau ta egun  
 Europan, Asian,  
 Africa, America-n;  
 Legorretz ta ichasoz  
 Dijoaz ta dato, z,  
 Dabiltza nequean  
 Indio tartean,  
 Edo Erregue-echean  
 Jesus-en icenean  
 Beti pelean  
 Bikitzak dirauben artean.  
 Beti beti pelean.  
*(Berriro, Ditzu anayak.)*

## IRUGARREN PARTEA

Ignacio, dira zure anayak  
 Ichas-gizon argiak  
 Arraunak  
 Pedro-ren ontzia  
 Badago ertzia  
 Arroka tartean  
 Egunen batean,  
 Bertatik botean dira sartzen  
 Eta argana joaten:  
*(Berriro, Ignacio dira, etc.)*  
 Sokaquin loturik  
 Arroquen artelik,  
 Baldiñ bada etsairik  
 Oyek garaiturik  
 An daramate ontzia cayera,  
 Leerrera:  
 Naiz izan ekaitza  
 Bogatzeko gaitza  
 Eta baguen goyak  
 Naiz busti odehyak,  
 Arraunak arturik,  
 Alkar alaiturik  
 Botean sarturik,  
 Bicitzaz azturik  
 Boa boa deirik,  
 An dijoaz cayetik  
 Bultzeaz quilla  
 Pedro-ren ontziaren billa,  
 Beti bultzeaz quilla.  
 Berrico). Sokaquin loturik, etc)

## MARCHA

DE

## SAN IGNACIO DE LOYOLA

## PRIMERA PARTE

Fundador sois Ignacio y Ge-  
 De la Compañía real [neral  
 de Jesús,  
 Hueste belicosa y leal.  
 ¿Qué arrogante caudillo  
 Osará en su furor  
 Eclipsar el gran brillo  
 De vuestro valor?  
 Lance, lance á la liza Averno  
 [infiel  
 Con sus monstruos á Luzbel.  
*(Se repite—Fundador etc.)*  
 En tus filas se inmola  
 El celeste escuadron  
 Por Jesús, quien tremola  
 Tu invicto pendon.  
 Al contrario infunde el rayo  
 Cruel terror. [vengador  
 En ti siempre campea  
 Denuedo marcial  
 Y al empireo recrea  
 Tu Fé sin igual.  
 Contigo avánzanse  
 Guerreros férvidos  
 En valor inclitos;  
 Con Luzbel bátense  
 Y alzan sus Lábaros  
 En el combate campal,  
 Fiel presagio  
 De paz benéfica y del laurel,  
 Que coronará tu sien.  
*(Se repite—En tus filas etc.)*

## SEGUNDA PARTE

Capitan, grande Ignacio, sois  
 [sin par  
 De la falange inmortal  
 De alta prez  
 Y baluarte de la Fé,  
 Quien concita á la guefra  
 Al hereje, al infiel,  
 Quien espanta y aterra  
 Al soberbio Luzbel:  
 Son arnés de la augusta Reli-  
 Su pericia y su valor. [gion,  
*(Se repite—Capitan, etc.)*  
 De sus triunfos colora  
 El radiante fulgor  
 Desde el seno de Aurora

Hasta Ibera region;  
 Ya resuenan sus conquistas  
 En Japon: [con honor  
 Campo estrecho á su celo  
 Es el vasto Mogol  
 Y del Africa el suelo  
 Agarena mansion;  
 Arrostra impávida  
 Climas terríficos  
 De ambas Américas;  
 Al Indio mísero  
 Y al rey cetrífero  
 Va prodigando á la par  
 Los trofeos.  
 Del triunfador celestial Jesús,  
 Del triunfador Jesús.  
*(Se repite—De tus triunfos etc.)*

## TERCERA PARTE

Gran patron de la Cantabra  
 [nacion  
 De la iglesia fiel Campeon,  
 Tu escuadron  
 Aun del piélagó triunfó,  
 En mil choques venciendo  
 Al dragon infernal;  
 Cuando el Ponto rugiendo  
 Amenaza estrellar  
 En sus rocas la nave con fra-  
 Del Romano Pescador. [gor  
*(Se repite—Gran Patron etc.)*  
 Tus pilotos oponen  
 Su esfuerzo y valor  
 Y las ondas deponen  
 Su rabia y furor,  
 Y la nave amedrentando al  
 Surca en paz. [bravo mar  
 Si las nuevas tórmantas  
 Se sienten bramar,  
 Y mil trombas sedientas  
 Las nubes rajar,  
 Entonces súbito  
 Tus hijos lánzanse  
 Con pecho intrépido  
 Del Ponto indómito  
 Las sañas rábidas  
 Y su rencor á domar;  
 Y en su eterno  
 Rumbo deslízase el real bajel,  
 De San Pedro el real bajel.  
*(Se repite—Tus pilotos oponen  
 etc.)*